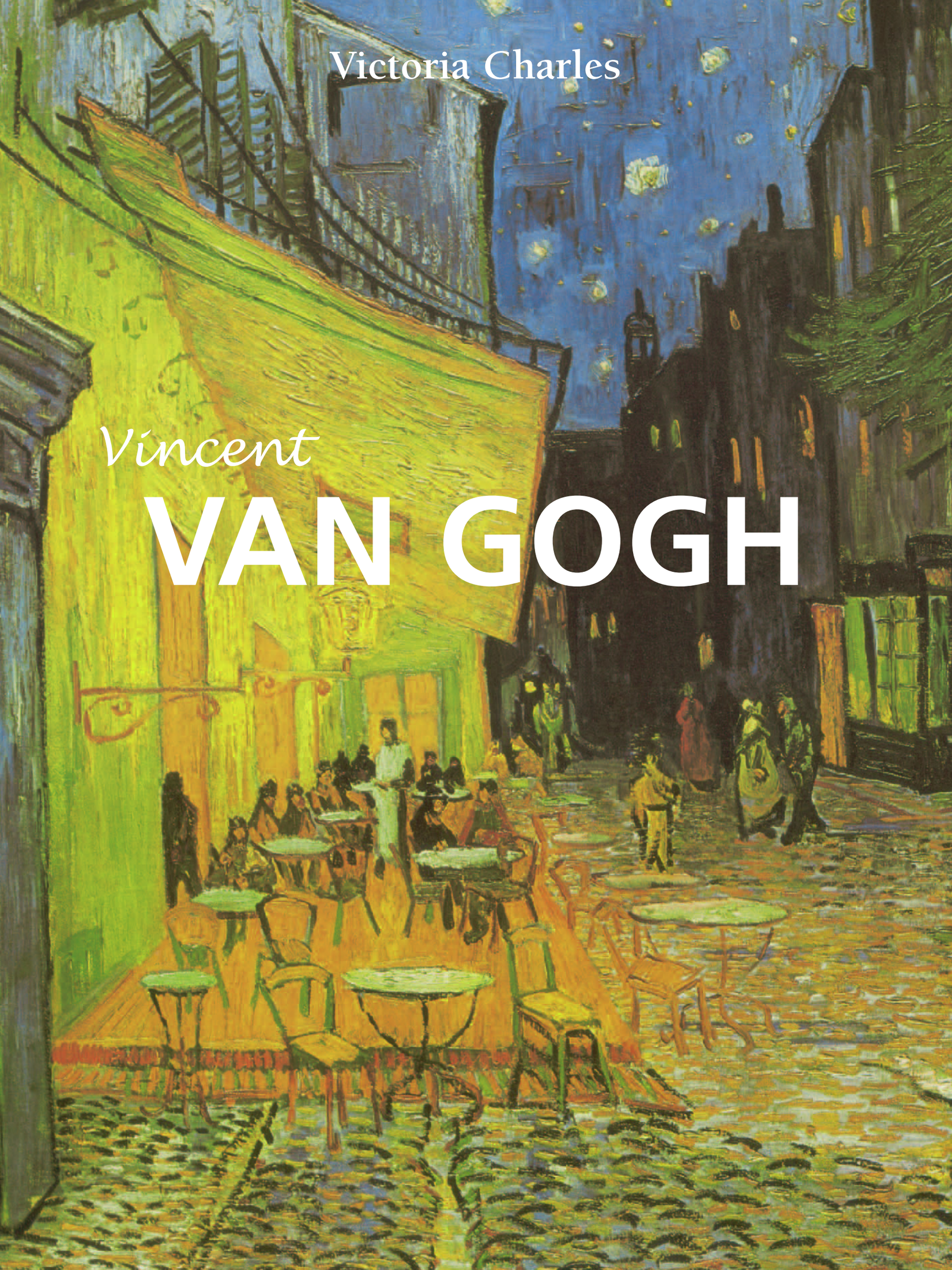
Victoria Charles



Vincent VAN GOGH

Texto: Victoria Charles

Traducción : Héctor Daniel Suárez Relaiza
Revisión versión en español: Silvia Dávila

Diseñado por:
Baseline Co Ltd
127-129A Nguyen Hue Boulevard
Fiditourist Building, 3rd Floor
District 1, Ho Chi Minh
Vietnam

© Confidential Concepts, Worldwide, USA
© Sirrocco, Londres, Reino Unido (edición en español)

ISBN : 978-1-78042-258-9

Ninguna fracción de esta publicación puede ser reproducida o adaptada sin permiso del propietario de los derechos de autor, a lo largo del mundo. A menos que se especifique de manera contraria, los derechos de reproducción sobre los trabajos reproducidos permanecen con los respectivos fotógrafos.

Victoria Charles

Vincent van Gogh

PARKSTONE
INTERNATIONAL



Contenido

7 “Como por un espejo, por una oscura razón...”

13 “En ningún sitio me siento tan extraño
como con mi familia y en mi país...”
Holanda, Inglaterra y Bélgica, 1853-1886

29 “La difusión de las ideas”
París, 1886-1888

47 “Una casa de artistas”
Arles, 1888-1889

63 “Fui un tonto y todo lo que hice estuvo mal”
Arles, 1889

89 “¿Qué tiene de bueno recuperarse?”
Saint-Rémy, 1889-1890

131 “Pero entonces, no hay nada triste en esta muerte...”
Auvers-sur-Oise, 1890

152 Notas

154 Iconografía

158 Índice de las obras reproducidas



"Como por un espejo, por una oscura razón…"

Se sentaba en esa silla. Su pipa se encuentra sobre un banco de caña junto a una bolsa para tabaco abierta. Dormía en esa cama, vivía en esa casa. Fue allí donde se cortó un pedazo de la oreja. Lo vemos con la cabeza vendada, la pipa en la comisura de la boca, mirándonos.

La vida y la obra de Vincent Van Gogh se hallan tan entrelazadas, que es casi imposible ver sus pinturas sin leer en ellas la historia de su vida: una vida de la que se habló tanto, que ya se ha convertido en leyenda. Van Gogh es la encarnación del sufrimiento, un mártir incomprendido del arte moderno, el emblema del artista como un extraño.

En 1996, Jan Hulsker, el famoso especialista sobre la vida de Van Gogh, publicó un catálogo corregido de las obras completas, en el que cuestiona la autenticidad de cuarenta y cinco pinturas y dibujos. Lo que le preocupaba a Hulsker no eran sólo las falsificaciones, sino también los lienzos que eran atribuidos equivocadamente a Van Gogh. De manera similar, el historiador de arte británico Martin Bailey afirma haber reconocido más de cien 'obras de Van Gogh' falsas, entre ellas el *Retrato del doctor Gachet*, que tiene dos versiones. Uno de ellos fue comprado en 1990 por un empresario industrial japonés por 82,5 millones de dólares, el precio más alto que alguna vez se haya pagado por una pintura. Más tarde, el nuevo propietario conmocionó al público, al anunciar que tras su muerte deseaba ser quemado junto con la pintura. Como muestra de respeto a los sentimientos de los amantes del arte europeo, poco después cambió de parecer y decidió construir un museo para albergar su colección. Sin embargo, si alguien comprobara que el *Retrato del doctor Gachet* es una falsificación, el interés público por esta pintura desaparecería.

Pronto empezó a verse que los acontecimientos de la vida de Van Gogh cumplirían un papel muy importante en la recepción de sus trabajos. El primer artículo sobre el pintor fue publicado en enero de 1890 en el *Mercure* de Francia. El autor, Albert Aurier, estuvo en contacto con un amigo de Van Gogh llamado Emile Bernard, por medio del cual se enteró de los detalles de la enfermedad del artista. En ese entonces, Van Gogh estaba viviendo en un hospital psiquiátrico en Saint-Rémy, cerca de Arles. El año anterior, se había cortado un pedazo de la oreja derecha. No obstante, sin revelar

1. *Autorretrato (dedicado a Paul Gauguin)*
Arles, septiembre de 1888
Óleo sobre lienzo, 62 x 52 cm
Cambridge, Massachusetts
Museo de Arte Fogg, Universidad de Harvard



explícitamente estos hechos de la vida del pintor, Aurier introdujo su conocimiento de la aparente demencia del artista en su discusión sobre las pinturas en sí. Así, por ejemplo, utilizaba términos como "pasión obsesiva"[1] y "preocupación persistente"[2]. Según sus palabras, Van Gogh era un "genio terrible y demente, a menudo sublime, algunas veces grotesco, siempre al borde de lo patológico"[3]. Aurier consideraba que el pintor era como un "Mesías [...] que regeneraría la decrepitud de nuestro arte y quizá de nuestra imbécil sociedad industrial".[4]

Con esta caracterización del artista como un genio lunático, la crítica estableció las bases para el mito Van Gogh que comenzó a surgir poco después de su fallecimiento. De cualquier modo, Aurier no creía que Van Gogh fuera comprendido alguna vez por el público en general: "Pero sin importar lo que suceda, aunque se ponga de moda comprar sus lienzos –lo que es poco probable– al precio de las pequeñas infamias de M. Meissonier, no creo que alguna vez exista tanta sinceridad en esa tardía admiración del público en general"[5].

Luego del funeral del pintor en Auvers-sur-Oise, el doctor Gachet, quien cuidó del pintor al final de su vida, le escribió al hermano de Van Gogh, Theo: "Este desdén soberano por la vida, sin duda resultado de su impetuoso amor por el arte. Es extraordinario [...] Si Vincent aún estuviera vivo, llevaría años y años para que triunfe el arte humano. No obstante, su muerte es, por así decirlo, el resultado glorioso de la lucha entre dos principios opuestos: luz y oscuridad, vida y muerte"[6].

Van Gogh ni despreciaba la vida, ni era su maestro. En sus cartas, de las cuales han sido publicadas casi setecientas, escribía a menudo sobre su deseo de amor y seguridad:

2. *La habitación de Vincent en Arles*
Saint-Rémy, principios de septiembre de 1889
Óleo sobre lienzo, 73 x 92 cm
Instituto de Arte de Chicago, Chicago

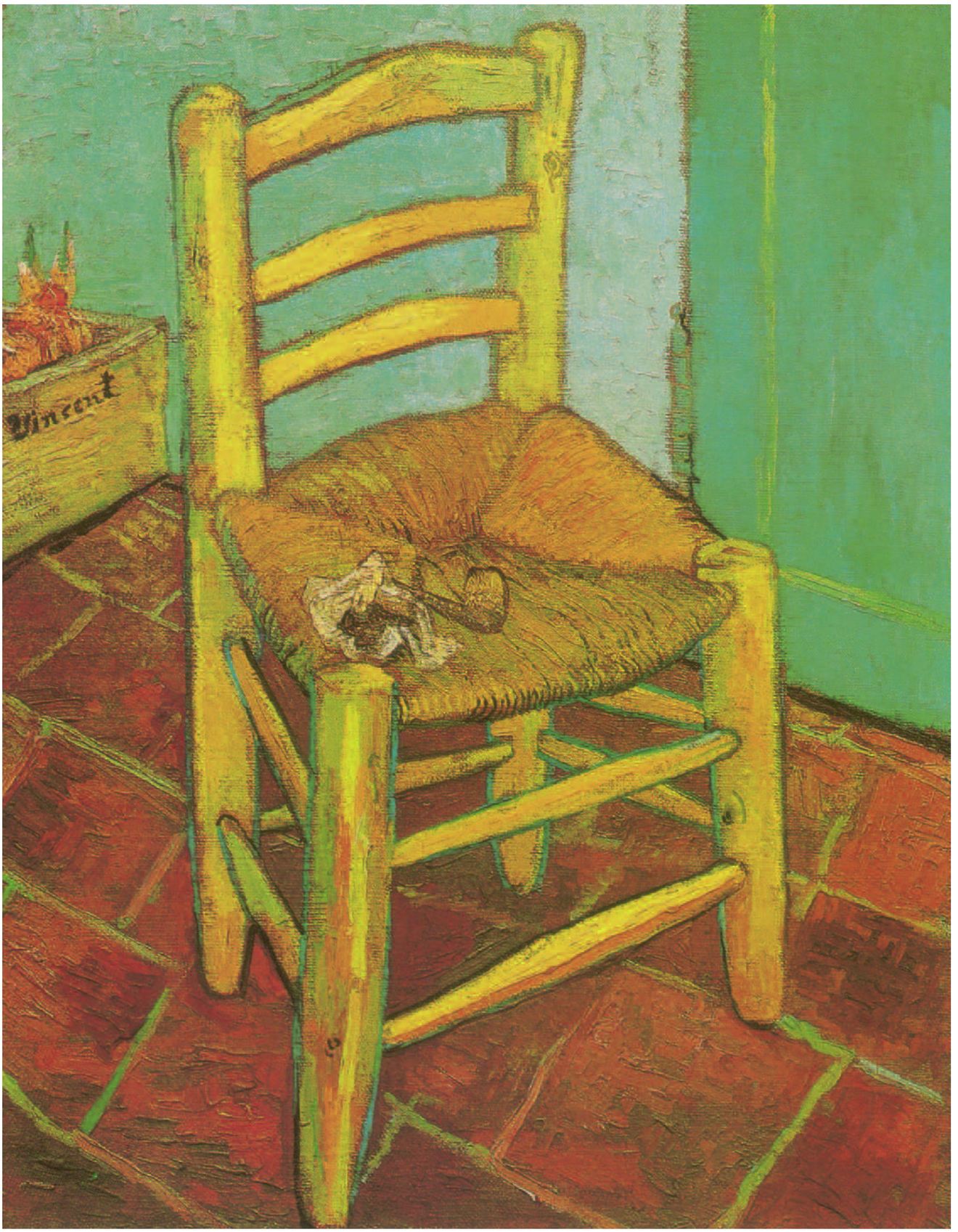


3. *La casa amarilla (La casa de Vincent)*
Arles, septiembre de 1888
Óleo sobre lienzo, 72 x 92 cm
Amsterdam: Rijksmuseum
Vincent van Gogh,
Fundación Vincent van Gogh

"Me gustaría estar con una mujer para variar, no puedo vivir sin amor, sin una mujer. No apreciaría la vida en absoluto, si no hubiera algo infinito, algo profundo, algo real"[7]. En varias ocasiones, hizo hincapié en que valdría "más la pena hacer niños que pinturas"[8].

Los sueños de amor y un hogar de Van Gogh, nunca se materializaron. Su primer amor, Eugenie Loyer, se casó con otro hombre. Su prima Kee, madre y viuda, lo rechazó, en parte por razones materiales: Van Gogh era incapaz de cuidar de ella y su hijo. Intentó construir una vida familiar con una prostituta llamada Sien. Finalmente la abandonó, porque su hermano Theo, de quien dependía –en términos económicos–, quería que terminara la relación. El romance con Marguerite Gachet, de veintiún años de edad, sólo se conoce por rumores: una amiga de Marguerite sostenía que se habían enamorado, pero que el doctor Gachet, por lo general un librepensador, le prohibió la entrada a Van Gogh a partir de entonces.

Van Gogh no sólo buscó el amor de las mujeres, sino también el de su familia y amigos, aunque nunca lo logró en la medida en que él hubiera deseado. Varios días antes de su suicidio, resumió su perdurable fracaso para encontrar una intimidad satisfactoria en el siguiente enigmático comentario: "Como por un espejo, por una oscura razón –así ha permanecido–"[9]. El hijo del pastor ha tomado esta analogía de *Las excelencias del amor* en la primera carta a los Corintios: "Por ahora, miramos a través de un espejo, confusamente; pero luego, cara a cara. Ahora conozco en parte, pero luego conoceré exactamente, como soy conocido". Este anhelo por un lugar en la comunidad y la lucha por obtener renombre, son dos temas que pueden encontrarse a lo largo de su vida.



4. *Silla de Vincent con pipa*
Arles, diciembre de 1888
Óleo sobre lienzo, 93 x 73,5 cm
Galería Nacional, Londres



5. *Silla de Paul Gauguin*
Arles, diciembre de 1888
Óleo sobre lienzo, 90,5 x 72,5 cm
Amsterdam: Rijksmuseum
Vincent van Gogh
Fundación Vincent van Gogh



Holanda, Inglaterra y Bélgica : 1853-1886

"En ningún sitio me siento tan extraño como con mi familia y en mi país…"

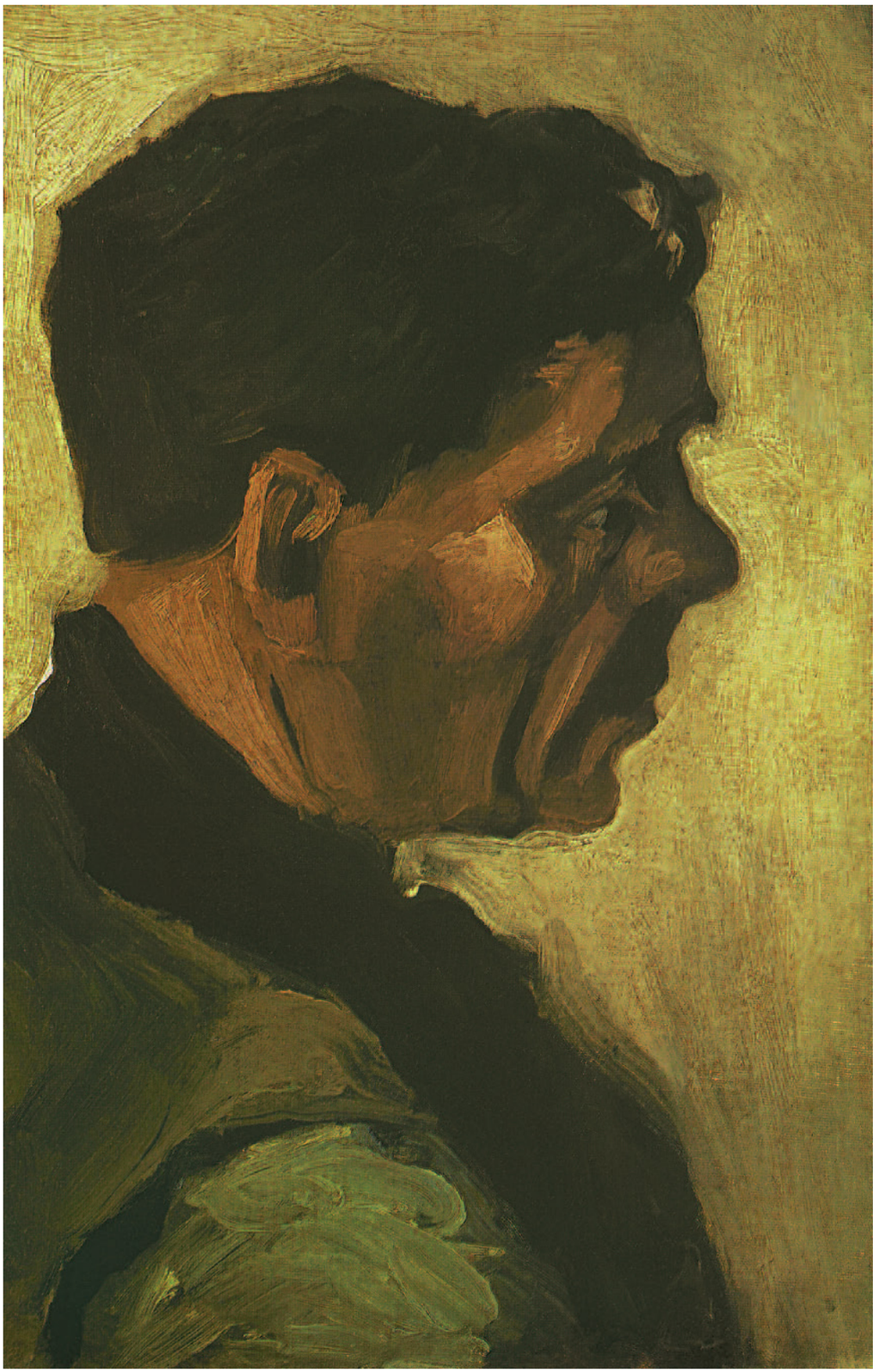
Lo siguiente lo explicó un empleado de la registraduría civil de la comunidad de Zundert y Wernhout : "En el año 1853, el 31 de marzo, apareció el digno Sr. Theodorus van Gogh, de 31 años, pastor reformador habitante de Zundert, quien nos mostró que ese día, a las once de la mañana, había nacido en esta comunidad un bebé de sexo masculino de él y su esposa Anna Cornelia Carbentus, a quien llamaría Vincent Willem"[9].

El 30 de marzo de 1852, nacía un hijo muerto en la casa del pastor de Zundert, pero un año después, en la misma fecha, Anna van Gogh daba a luz a un niño saludable[10]. El pastor Theodorus van Gogh le dio a su segundo hijo el mismo nombre que al primero: Vincent. Cuando el niño iba hasta la iglesia de su padre para asistir a los servicios, pasaba por la tumba donde estaba escrito 'su' nombre sobre una lápida. En los últimos meses de su vida, Van Gogh recordó los lugares de su infancia y a menudo mencionó con nostalgia el cementerio de Zundert.

Se conoce muy poco sobre la niñez de Van Gogh. La hija de un vecino lo describió como "bondadoso, cordial, bueno, digno de compasión"[11], mientras que una antigua sirvienta de la familia reveló que "Vincent tenía conductas 'oarige' (extrañas, con el significado de desagradablemente excéntricas) y que, en consecuencia, por lo general era castigado"[12]. Johanna van Gogh-Bonger, quien se encontró con su cuñado solamente algunas veces casi al final de su vida, también lo describió como un niño difícil, travieso y obstinado, que había sido malcriado por padres demasiado indulgentes[13].

Contradicciones similares aparecen en las descripciones de Van Gogh adulto. La mayoría de las descripciones fueron recolectadas a principios del siglo XX por Van Gogh-Bonger, quien se hizo cargo de los bienes de Vincent después de la muerte de Theo en 1891.

6. *Campesina sentada con cofia blanca*
Nuenen, diciembre de 1884
Óleo sobre lienzo, 36 x 26 cm
Colección privada



7. *Cabeza de un campesino*
Nuenen, enero de 1885
Óleo sobre lienzo, 44 x 32 cm
Otterlo: Rijksmuseum Kröller-Müller

Estos relatos son un tanto dudosos, no sólo por la lejanía del tiempo sino también porque el ya fallecido pintor era, para ese entonces, una figura legendaria. Por lo general, Van Gogh era amable y compasivo con los pobres y los enfermos, lo mismo que con los niños. Otro rasgo importante que surgió pronto, de acuerdo con la hermana del artista, Elizabeth Huberta, fue su estrecha relación con la naturaleza: "Conocía los lugares donde estaban las flores más raras [...]; en cuanto a los pájaros, sabía exactamente dónde anidaba o vivía cada uno, y si veía un par de alondras descender en el centenal, sabía cómo acercarse a su nido sin romper las hojas circundantes o sin lastimar a los pájaros en lo más mínimo"[14].

En sus últimos años, Van Gogh regresó a los paisajes de su niñez a través de la pintura. "Todo el sur se transformó en Holanda para él"[15], dijo Paul Gauguin acerca de las pinturas de Van Gogh realizadas en Arles. En una carta a Emile Bernard, Van Gogh comparó el paisaje llano con brezos de La Camargue con el de Holanda. Mientras permanecía en el hospital psiquiátrico de Saint-Rémy, le escribió a Theo: "Durante mi enfermedad, vi nuevamente cada habitación de la casa en Zundert, cada camino, cada planta en el jardín, la vista de los campos allá afuera, los vecinos, el cementerio, la iglesia, nuestro huerto al fondo –más allá del nido de una urraca en la acacia alta del cementerio"[16]. Las referencias a los nidos, realizadas tanto por Elizabeth Huberta como por el propio Van Gogh, sugieren la gran importancia de esta imagen para el pintor. El nido es un símbolo de seguridad, lo que puede explicar por qué llamaba a las casas "nidos humanos"[17].

Van Gogh tuvo que abandonar su primer nido –la casa de sus padres– a los once años. No queda claro por qué Van Gogh padre decidió enviar a su hijo a un internado en Zevenbergen, a treinta kilómetros aproximadamente de Zundert. Quizá no había una escuela protestante cerca, pues el vecindario era casi todo católico. O tal vez el nido de los padres simplemente se había vuelto demasiado pequeño con la llegada de cuatro niños más.

"Fue en un día de otoño cuando me paré sobre los escalones delante de la escuela del señor Provily, mirando el carruaje en el que papá y mamá se dirigían a casa. Uno podía ver el pequeño carruaje amarillo a lo lejos del camino –empapado por la lluvia y con árboles enjutos a cada lado– atravesando la pradera"[18]. Unas pocas semanas antes de su muerte, Van Gogh pintó su recuerdo de esta despedida: un carruaje de dos ruedas rodando a través de los campos por un camino angosto.

A los trece años, Vincent fue a una escuela superior en Tilburg, donde el paisajista Constantijn C. Huysmans le enseñó a pintar. Sólo se ha preservado una de las obras escolares de Van Gogh: una página con dos perspectivas de una espalda. En total, aproximadamente, ha sobrevivido una docena de dibujos y pinturas de la infancia de Van Gogh. En una oportunidad, según Van Gogh-Bonger, el niño de ocho años "había modelado un pequeño elefante de arcilla que llamó la atención de su padre, pero lo destruyó de inmediato cuando, según su opinión, se hizo demasiado alboroto por el mismo"[19].

Durante su estadía en Tilburg, se tomó la primera de las dos fotografías conocidas del joven Van Gogh, en la que luce un rostro juvenil, delicado y con ojos muy claros. La segunda lo muestra como un impetuoso joven de diecinueve años. Para entonces, ya había estado trabajando desde hacía tres años en La Haya, en la galería de Goupil & Co., donde uno de los tíos de Van Gogh era socio. Vincent afirma que de los tres años y medio que pasó en La Haya, "los primeros dos fueron bastante desagradables, pero el último fue mucho mejor"[20]. El maestro de Van Gogh en Goupil fue Hermanus Gijsbertus Tersteeg, de veinticuatro años de edad, de quien el artista escribió: "Lo conocí durante un período muy peculiar de su vida, justo cuando se había 'superado por esfuerzo propio', como dice el refrán, y además estaba recientemente casado. En ese entonces, me impresionó mucho; era un hombre práctico, extremadamente inteligente y alegre; enérgico tanto en los proyectos pequeños como en los grandes; además, existía en él una poesía real, de la

especie verdadera, poco sentimental. En ese entonces sentía tanto respeto por él, que siempre me mantuve a distancia y lo consideré un ser de un orden superior al mío"[21]. Más tarde, cuando Van Gogh había comenzado su carrera como pintor, continuaría luchando –siempre en vano– por ganar el respeto de los agentes más reconocidos.

Durante su aprendizaje, Van Gogh entró en contacto con las pinturas de los salones y de la escuela de Barbizon, cuyo representante más distinguido, Jean-François Millet (1814-1875), se convirtió en una de las figuras más influyentes para el pintor. Como Goupil & Co. también vendía grabados, el aprendiz vio reproducciones de muchas obras maestras. Aquí, Van Gogh construyó su nuevo nido: la galería, y luego los museos, se transformaron en su "tierra de pinturas"[22].

En agosto de 1872, Theo fue a ver a su hermano mayor a La Haya. Durante ese encuentro, los dos jóvenes, en aquel entonces de diecinueve y quince años, se hicieron íntimos, convirtiendo el parentesco en amistad. En lo sucesivo, Vincent consideró a Theo como su alter ego. Puesto que los hermanos vivían la mayor parte del tiempo en ciudades diferentes –a excepción de los dos años en los que compartieron un departamento en París–, se comunicaban por medio de cartas, en las que intercambiaban opiniones sobre arte, discutían sobre los problemas familiares y se daban consejos mutuos sobre sus enfermedades y aventuras amorosas. En los cerca de dieciocho años de correspondencia, Vincent le escribió más de seiscientas cartas a su hermano Theo, quien las coleccionaba religiosamente. La mayoría de éstas fueron publicadas después de la muerte de Van Gogh. Apenas sobrevivieron cuarenta de las cartas de Theo. Las demás se extraviaron en los frecuentes traslados de Vincent, en los cuales también se perdió gran cantidad de dibujos y pinturas.

"Qué agradables días pasamos juntos en La Haya; siempre pienso en ese paseo por el camino Rijswijk, cuando tomábamos leche en el molino después de la lluvia"[23], Van Gogh recordaba con nostalgia el verano de 1873. Para entonces, había finalizado su capacitación, y el joven se encontraba trabajando para Goupil en Londres: "El negocio aquí es sólo un depósito y nuestro trabajo es bastante diferente al que realizábamos en La Haya, pero posiblemente me acostumbre a esto. Para las seis, mi trabajo del día ya está terminado, de modo que me queda tiempo para mí, que ocupo con gran agrado caminando, leyendo y escribiendo cartas"[24]. Van Gogh olvida escribir acerca de otra actividad realizada en su tiempo libre: dibujar. Diez años después, justo cuando estaba a punto de convertirse en artista, recordó: "En Londres, cada tanto, me paraba a dibujar en el terraplén del Támesis, por la noche, en el camino a mi casa de la calle Southampton, pero resultaba inútil"[25].

En Londres, su lectura favorita era *L'Amour* de Jules Michelet: "En mi opinión, el libro ha sido una revelación y al mismo tiempo un Evangelio [...]. Y ese hombre y su esposa pueden ser uno, es decir, un todo y no dos mitades; sí, también creo en eso"[26]. Cuando Van Gogh escribió estas frases a finales de julio de 1874, tenía todas las esperanzas de que se llevara a cabo su revelación. Pero este amor por Eugenie Loyer, la hija de su casera, terminó de forma desastrosa. Siete años más tarde, Van Gogh recapituló los acontecimientos: "Renuncié a una muchacha y se casó con otro, y me marché, lejos de ella, pero nunca dejé de pensar en ella. Fatal"[27]. Esta representación de los hechos es dudosa. En el mejor de los casos, Eugenie ya estaba comprometida cuando Van Gogh la conoció, y no fue su decisión dejar Londres; en mayo de 1875 fue transferido a París, en contra de su voluntad.

Para entonces, Van Gogh ya había abandonado su evangelio de amor terrenal y se concentró más bien en el amor a Dios. Tal vez su entusiasmo religioso fue una de las razones por las que tuvo que marcharse de Goupil en Londres. El negocio se mudó a una casa más grande, y ya no fue solamente un depósito sino que se transformó en una galería pública, en la que el solitario y excéntrico Van Gogh tenía dificultades para complacer a la clientela. Su familia también pudo haber querido que terminara su "romance" con Eugenie. El mismo Van Gogh sospechaba que su padre y su tío estaban detrás del traslado.